

LA ★ ESTRELLA

FANFICS DE LOS ALUMNOS DEL
IES VILADECAVALLS

(Así se imaginaron ellos el inicio del Capítulo II)

II

POR: ALBA SOJO

A pesar de la preocupación de todo el pueblo por no saber quién era el secuestrador ni qué había sido de él, Lan, rendida por el cansancio decidió retirarse a descansar. Pensando en aquella estrella se quedó profundamente dormida.

Cuando los primeros rayos de sol empezaron a entrar por la ventana Lan despertó y de nuevo empezó a pensar en aquel secuestrador y después de darle muchas vueltas decidió ir en su busca para evitar que volviera a secuestrar a otro niño del pueblo. Y así lo hizo. Empezó a buscar por todo el bosque a aquel misterioso joven, pero no lo encontró y pensó que quizá continuaba más allá del Límite prohibido. Decidida a llegar hasta el final, cruzó y continuó con la búsqueda. En un árbol vio marcada la estrella que el secuestrador tenía tatuada en el dorso de su mano y continuó adelante. Al cabo de unos minutos empezó a ver más y más estrellas marcadas en los árboles y las fue siguiendo. A lo lejos vio una pequeña casita de madera y decidió ir a verla pensando que podría ser la casa del secuestrador. Al llegar descubrió sorprendida que en la puerta también estaba marcada la estrella. Con mucho miedo asomó la cabeza por la ventana para ver si había alguien dentro. De repente una mano le cogió del hombro, se giró y aterrorizada vio el rostro de su padre.

II

POR: BERNAT PONT

Hubo otra ruptura que cundió el pánico. Entraron todos en el Gran Edificio, por si las Partículas atravesaban los Límites Seguros. El jefe de la tribu de los Salvia, Juaf, subió en una gran roca para dar un discurso.

—No tenéis porque preocuparos, el Gran Edificio está preparado desde hace tiempo para soportar rupturas y el posible ataque de las partículas —dijo Juaf con una voz tan potente que se oía por todo el edificio.

De repente, un temblor movió el suelo del Gran Edificio. Las Partículas habían atravesado los Límites Seguros y la Quietud cada vez se rompía más rápido. Los guardias de Salvia pusieron en marcha los dispositivos de defensa en el Gran Edificio y daban indicaciones a la gente para que supieran como protegerse de las Partículas. Lan cogió su largo pañuelo, que aún estaba húmedo, y empezó a correr. Pasó por debajo de las piernas de un guardia y saltó por una de las ventanas del Gran Edificio. Lan sabía que su pueblo no duraría muchos días ahí adentro, se acabarían las provisiones y se morirían de hambre y de sed. Por eso se fue, para ir a buscar el secuestrador, que suponía que sabía como luchar o protegerse de las Partículas.

Al salir al exterior, Lan vio una gran niebla que se acercaba lentamente. Lan se dirigió al Saban de su casa, donde guardaba su Saoz veloz. Subió al Saoz y le dio una patada en la cadera para que empezara a correr contra la niebla de Partículas. Quería encontrar al secuestrador.

II

POR: ANNIA URPINELL

Después del gran rescate, Lan no podía dormir. No podía parar de pensar en aquel joven, en el chico del tatuaje en forma de estrella en el dorso de la mano. Al final consiguió conciliar el sueño, ya que estaba muy cansada.

Soñó que volvía a la otra parte del Límite Seguro y que volvía a encontrarse al chico de la estrella en la mano. Pero esa vez Ivar ya no estaba con ella, estaba sola. El chico le decía que le siguiera que la llevaría a un lugar mejor, y ella aceptaba. Se despertó sudando del miedo que había pasado, pero se dio cuenta que no estaba en su cama, ni en su casa ni en Salvia. Se despertó en medio de un desierto. Sola.

A su alrededor solo veía montones de arena. Lan empezó a andar hacia alguna parte, sin saber hacia dónde. Al cabo de mucho rato se dio cuenta que había vuelto al punto de inicio, dónde se había despertado. Lo descubrió por que vio sus propias huellas en la arena. Rendida, Lan se sentó en el suelo y empezó a llorar. En ese instante notó que alguien estaba observándola. Era el secuestrador. Le tendió la mano y ella se levantó. A partir de aquel instante todo sucedió muy rápido y Lan perdió el mundo de vista. Cuando se dio cuenta estaba en un lugar desconocido y vacío. El chico le condujo por unos pasillos largos y estrechos. Pasaron por habitaciones, jardines... y al final llegaron a un sitio muy oscuro, lleno de celdas. El joven abrió una y la encerró allí. Pero no estaba sola. Alguien estaba escondido en un rincón llorando. Era Ivar.

II

POR: POL ALGARRA

La joven explicó al pueblo su extraña experiencia. Ellos sin embargo se mostraron indiferentes, incluso su madre. En cuanto a Ivar, afirmó no recordar nada de lo ocurrido.

Mientras Lan trataba de recuperarse de esa experiencia no tuvieron lugar más rupturas de la Quietud. Sin embargo, ella se preguntaba constantemente: ¿Quién era ese hombre? Y ¿cómo llegué hasta aquí? Pero de momento esas preguntas no tenían respuesta. Por ese motivo, Lan tenía curiosidad por traspasar los límites seguros.

Una noche de luna llena, Lan fue en busca de Ivar, el pequeño el cual presentía que debía llevar consigo fuera de los límites seguros. Así que entrando por la ventana medio abierta, Lan entró y acto seguido cogió al pequeño, despertándole, e Ivar, como un perro a su amo, obedeció para seguirla.

Empezaron a caminar hasta llegar al límite seguro, aunque tuvieron que pensárselo dos veces antes de traspasarlo. Allí no había más que el sonido del viento. A Lan le pareció que le decía algo pero no lo supo entender, fue entonces cuando una cosa le llamó la atención, se trataba de una estrella marcada en la corteza de un árbol con un cuchillo. Se fijó y recordó el dibujo en la mano del presunto secuestrador: ¡Qué extraño! Pensó cogiendo de la mano a Ivar. Una de las cinco puntas de la estrella estaba remarcada, como si fuera la dirección de un camino que debían seguir.

II

POR: NOELIE PAREDES

Al día siguiente Lan se despertó en medio del bosque. Estaba aterrorizada. ¿Había salvado a Ivar o había sido un sueño? La intriga la perturbaba. Se levantó del suelo e inspeccionó el terreno. Ella conocía muy bien todos los bosques de alrededor de su poblado, pero ese no lo sabía reconocer. De pronto oyó un sollozo.

—¿Ivar? ¿Eres tú? No me hagas ninguna broma que no estoy de humor —dijo Lan mirando a su alrededor.

Nadie contestó. Volvió a oírse un sollozo.

—¿Hay alguien ahí? —preguntó Lan muy insegura.

Empezó a oír gritos y se fue corriendo. Le dolía la cabeza, no podía aguantarlo más. Des pronto los gritos cesaron. Todo empezó a cambiar. Cerró los ojos y al abrirlos se vio corriendo. Aunque no sabía donde iba, seguía a sus piernas. Se encontró en la misma escena en que el secuestrador la atrapaba.

El secuestrador la agarró bien fuerte del brazo y no la dejó ir. Todo cambió otra vez y apareció en medio del pueblo junto a Ivar tres o cuatro veces, y de pronto se oyó como si se rompiera un cristal y todo se volvió negro...

II

POR: CRISTINA BARROSO

Después de aquel suceso Lan no pudo dormir en toda la noche. No paraba de darle vueltas a todo aquello que había presenciado. Cada vez que cerraba los ojos para intentar dormir, veía la imagen del secuestrador en su mente. Se puso a pensar en todo aquello que había sucedido, en como de repente todo se detuvo y en como en un instante presenció dos amaneceres, una puesta de sol, un día de verano, que las temperaturas subían y bajaban, un volcán, nieve, noche, día... Estuvo dándole vueltas a su cabeza todo la noche, y recordando todos y cada uno de los detalles de lo que había presenciado, intentando buscar una explicación lógica y sacar algo en claro. Hasta que recordó algo clave que le ayudaría a saber quien era aquel secuestrador.

Lan recordó haber visto un tatuaje en la mano del secuestrador, no recordaba bien el dibujo, pero lo que si recordaba es haberle visto en la mano una especie de estrella. El tatuaje le resultaba familiar, pero no quiso sacar conclusiones precipitadas ya que no estaba segura del todo, pues aquel terrible suceso le había dejado en estado de "shock". Así que para salir de dudas decidió volver a cruzar los límites a ver si encontraba alguna pista que le ayudara a entender todo aquello.

Al día siguiente Lan se adentró en el bosque, decidió ir temprano, ya que no quería que se hiciera de noche, pues ya había tenido bastante con lo que le había pasado la noche anterior.

Una vez llegó a los límites, saltó sin pensárselo dos veces, cuando lo traspaso sintió un escalofrío que le recorría todo

el cuerpo. Una vez dentro, la tierra empezó a moverse, Lan intentó correr hacia los límites pero algo se lo impidió. Cuando se giro a ver quien era, vio la cara de un chico algo mayor que ella, con un tatuaje en la mano.... Era el secuestrador.

II

POR: MARC GONZÁLEZ

El pueblo estaba entusiasmado con la heroica actuación de Lan, pero ella no podía parar de pensar en lo que acababa de ver, en quién era el secuestrador, si era real. Ivar estaba muy agradecido y no pudo rechazar la propuesta de Lan de ir hacia el bosque cuando la Quietud no estaba rota para buscar si había alguna pista sobre quien era el secuestrador o porqué había visto tantos lugares del mundo en pocos segundos cuando el secuestrador los tenía atrapados.

Cuando legaron cerca de donde habían sido secuestrados vieron un collar en el suelo. Se acercaron a él y observaron que de una tira de cuero colgaba una estrella de plata y a su alrededor pequeñas partículas. Lan acercó la mano y cuando su dedo tocó las partículas Lan volvió a ver todos aquellos terremotos y sintió un calambre en el dedo. Ella apartó rápidamente el dedo y fue entonces cuando volvió a ver todos aquellos paisajes. Después todo volvió a la normalidad, Lan apareció en la entrada del pueblo, pero esta vez Ivar no estaba.

Lan se adentró en el bosque para encontrar a Ivar, pero lo que encontró fue a un secuestrador. Lan no entendía por qué estaba el secuestrador si la Quietud no estaba rota. Lan vio que el secuestrador debía tener la edad de un niño y llevaba el collar de plata que hacía unos minutos ella e Ivar encontraron. El secuestrador gritó el nombre de Lan varias veces hasta que pareció que algo le impidiese hablar. Fue entonces cuando reconociendo la voz Lan creyó que el secuestrador era Ivar. Lan se acercó al secuestrador quien cada vez tenía más partículas provenientes del collar a su

alrededor y le preguntó:
—¡Ivar! ¿Eres tú?

II

POR: ANNA JUAN

—¡Mamá! —gritó llorando Ivar—, estoy temblando, llevo días sin comer, tengo mucho frío, ¿podemos ir a casa?

—Venga cariño, te darás un baño bien caliente y te prepararé tu comida favorita, espaguetis a la carbonara con queso fundido y pollo rebozado —le respondió su madre, aliviada de tener a su hijo con ella.

Lan, confusa aún y con miedo, fue corriendo a su habitación y se tumbó en la cama mirando los posters de sus ídolos en el techo, tratando de recordar todos los detalles de aquella interminable tarde.

Tenía frío, le castañeteaban los dientes y tenía el típico sudor frío de quien está desconcertado. Se metió las manos en los bolsillos del tejano y sorprendida notó la presencia de un objeto frío y punzante. Cuando lo sacó no podía creer lo que estaba viendo. Era un colgante con forma de estrella que su padre le había regalado cuando Lan tan solo era una niña. Le vino a la cabeza esa escena. Era el día en que cumplía siete años, y su padre le dijo:

—Una princesa como tú, se merece un bonito colgante —dándole un besito en la frente—. Una estrella para otra estrella.

A Lan le rodó una lágrima por la mejilla derecha. Y recordó con tristeza que hacía unos años, enfadada con su padre, tras una discusión por las notas escolares, le devolvió el colgante diciéndole que ya no lo quería más. Su padre lo guardó en su bolsillo dolido y ella no lo había vuelto a ver hasta esa noche. Se preguntó una y otra vez cómo diantres había llegado su colgante hasta su bolsillo.

¿Tendría algo que ver con lo ocurrido aquella noche? Todo eran preguntas sin respuesta. ¿Quizás era una señal de un camino desde la línea prohibida hasta donde se encontraba él ahora mismo? ¿Habría tenido contacto con su padre aquella noche? ¿Tendría algo que ver el secuestrador? ¿Y habría sido él quien había metido el collar en su bolsillo? ¿Quizá la estrella era una señal de que el padre de Lan los había liberado del secuestrador, y que ella debía regresar por él?

Lan se emocionó sólo de pensar en volver a reunirse con su padre. Pero, ¿podría este deseo, volverse realidad?